

LA MESA INTERINSTITUCIONAL VOCES DE PAZ Y SU PROCESO DE
CONSOLIDACIÓN COMO INFRAESTRUCTURA SOCIAL PARA LA PAZ DE
MEDELLÍN Y ANTIOQUIA

LUISA MARÍA LÓPEZ RENDÓN

Asesor:

NATALIA QUICENO TORO
Doctora en Antropología

HEIDY CRISTINA GÓMEZ RAMÍREZ
Magister en ciencias sociales

Trabajo de grado para optar al título de
Especialista en teorías, métodos y técnicas en investigación social

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
INSTITUTO DE ESTUDIOS REGIONALES (INER)
MEDELLÍN
2018

I. **Título:** La mesa interinstitucional voces de paz y su proceso de consolidación como infraestructura social para la paz en Medellín y Antioquia.

Autora: Luisa María López Rendón

Asesoras de la monografía:

Natalia Quiceno Toro

Heidy Cristina Gómez

II. Índice

	Página
Antecedentes y estado del arte	3
Definición del problema y objetivos	16
Marco teórico	21
Aspectos metodológicos	29
Análisis de un ejercicio piloto de investigación	33
Referencias bibliográficas	40

III. Antecedentes y Estado del arte

El conflicto armado colombiano ha sido uno de los elementos que en mayor medida ha marcado el desarrollo histórico de las ciencias sociales en el país, al punto de que puede hablarse de la emergencia de un objeto del saber que se consolida y desarrolla a partir de la práctica discursiva denominada “violentología” (Realpe, p.4).

Si bien en Colombia ha sido prolífica la producción académica en ese sentido, no pasa lo mismo con los estudios acerca de la paz negociada. Según Germán Valencia (2017), con todo y que el país cuenta con un largo historial de negociaciones de paz, “resulta desconcertante que las investigaciones académicas para la paz, y en especial, las dirigidas a analizar la paz negociada no superan las dos décadas” (Ibid., p.205). Valencia, siguiendo a Bejarano (2011) manifiesta que la mayor parte de los trabajos sobre paz realizados en el país hasta finales del siglo XX, tenían enfoques normativos y descriptivos, esto es, que “hacían propuestas de intervención en procesos de paz y narraban experiencias de negociación de paz vividos por los gobiernos y grupos ilegales” (Ibid., p.206).

Respecto a los enfoques de la producción académica publicada durante lo que va corrido del siglo XXI, este autor ubica que “la mayoría de los trabajos escritos sobre paz negociada en Colombia han sido estudios de carácter no intencional¹ que realizan recuentos de carácter histórico sobre los diferentes procesos de negociación” (Ibid.). Dentro de esta división se encuentran los trabajos que buscan hacer balances sobre los procesos que se han llevado a cabo tanto con las guerrillas como con los grupos paramilitares, aquellos que centran su atención en los

¹ Valencia, tomando como base los planteamientos de Duffy (2000) y Ramírez (2010) divide las fuentes en intencionales y no intencionales. “Los primeros son trabajos elaborados por los protagonistas de un evento o período histórico, que pueden ser autobiografías, diarios, memorias y compilación de correspondencia. Los segundos, son textos creados con otros objetivos, por ejemplo, actas, protocolos de organizaciones, instituciones estatales o privadas, decisiones y leyes, estadísticas oficiales, encuestas y documentos oficiales y periódicos, entre otros (Valencia, p.206)

procesos de desarme, desmovilización y reintegración (DDR) y los que focalizan su atención “en el análisis de los mecanismos de la justicia transicional planteados por el Gobierno Nacional para la desmovilización” (Ibid., p.207).

Por otra parte, en lo atinente a la producción académica no intencional el autor destaca que ésta es abundante y que

“la mayoría son importantes documentos que permiten develar detalles significativos de los diferentes procesos de negociación, pero carecen de una profundidad teórica y metodológica que permitan derivar conclusiones relevantes sobre el fracaso o los éxitos de los procesos de negociación, constituyéndose así en crónicas a partir de la perspectiva de cada autor que narran los procesos de negociación” (Ibid.)

En este marco se ubican aquellos trabajos realizados por actores implicados directamente en los procesos de negociación (miembros de organizaciones insurgentes, negociadores designados por el Gobierno nacional y otros participantes de las diferentes comisiones de negociación).

Haciendo énfasis en la producción del último lustro, y en aquella que hace avances académicos significativos, se mencionan los trabajos realizados por la Fundación Cultura Democrática y algunas investigaciones del Centro Nacional de Memoria Histórica dentro de los que se destacan *Guerrilla y población civil. Trayectoria de las Farc 1949-2013*; *Justicia y paz ¿verdad judicial o verdad histórica?*; *Desmovilización y reintegración paramilitar. Panorama posacuerdos con las AUC*, entre otros.

Después de hacer este barrido, y a manera de conclusión, Valencia manifiesta que “faltan trabajos más estructurales, que analicen e identifiquen patrones sociales, políticos, económicos, institucionales, entre otros-de larga duración y con diversas metodologías, entre ellas la comparada, que permitan dinamizar aún más los estudios sobre la paz negociada en el país” (Ibid., p.208).

Una de las propuestas que ha venido apareciendo en este sentido, es el estudio de los procesos de negociación a partir del concepto de “infraestructura social para la paz” el cual indaga por las relaciones que existen (o deberían existir) entre los distintos actores involucrados en dichos procesos y en la construcción de paz en el país. La revisión bibliográfica realizada permitió identificar en Colombia cuatro investigaciones que utilizan este concepto, los cuáles serán reseñados a continuación.

En primer lugar, en el año 2010 la Fundación Nuevo Arcoiris escribió para el programa suizo para la promoción de la paz en Colombia (SUIPPCOL) el artículo “*El conflicto armado hoy y sus posibles rutas de superación: hacia la reconstrucción de una infraestructura social para la paz*” con el que se buscó “plantear posibles escenarios para aportar en la superación del conflicto armado colombiano” (Fundación Nuevo Arcoiris, p.3). Para lograr este objetivo el texto inicia presentando un análisis de la situación del conflicto armado y sus actores tras los dos períodos de gobierno de Álvaro Uribe, y a la luz de esto, desarrolla una exploración acerca de cuáles serían las posibles salidas al conflicto para esa coyuntura específica.

Posteriormente el artículo se centra en la pregunta acerca de cuáles elementos son necesarios para la construcción de paz, utilizando el concepto de “infraestructura social y política para la paz el cual definen como “los medios y mecanismos que hacen posible la construcción y posterior estabilización de un proceso de pacificación que involucra a todos los actores participantes en conflictos bélicos de origen estructural”² (Ibíd., p.19

Después de plantear esta definición, el artículo recoge reflexiones realizadas por la Fundación Nuevo Arcoiris y por líderes de los departamentos de Cauca y Chocó, encaminadas hacia las formas como el movimiento social podría incidir en la

² Según planteamientos de las Naciones Unidas, estos medios y mecanismos deben llevar a cabo tres tipos de operaciones para la construcción y el mantenimiento de la paz: “*peacekeeping* (estabilizar la paz y la diplomacia preventiva), *Peacemaking* (hacer la paz) y *peacebuilding* (construcción de paz)” (Ibíd.)

construcción de paz a partir del concepto anteriormente descrito, y teniendo en cuenta tanto el ámbito regional como el nacional. Posterior a esto se lleva a cabo un análisis de los elementos que, a juicio de los autores, constituían la infraestructura social y política para la paz existente en ese momento en el país, describiendo los actores que conforman cada uno de los escenarios, sus objetivos, repertorios de acción y su discurso acerca de la paz y el conflicto.

Dentro de las conclusiones que se proponen en el texto, la primera de ellas tiene que ver con que para lograr un acuerdo político que permita darle salida al conflicto es necesario evaluar varios elementos de contexto, tales como la voluntad de los actores para el diálogo, la disposición del Estado para llevar a cabo reformas que estén encaminadas a minar las causas del conflicto, y las estrategias para conducir un proceso de este tipo, con las complejidades que este implica.

La segunda de las conclusiones propone que las agendas para la negociación deben incluir al movimiento social y la sociedad civil y política, debido a que las iniciativas de paz y humanitarias de la sociedad civil se han constituido en un factor determinante y cuyas prácticas de democracia local se erigen en un camino para desbloquear el régimen político. En el mismo sentido, se puntualiza que de forma paralela a la construcción de una agenda de negociación, debe constituirse una agenda humanitaria que brinde confianza en el proceso e incorpore en este las necesidades de las víctimas.

Por último, y a la luz del concepto de infraestructura social para la paz los autores concluyen que en el contexto descrito,

“es claro que hace falta sincronizar todos los esfuerzos tanto institucionales como civiles y estatales para la consecución de los proyectos políticos y sociales que permiten realizar transformaciones estructurales del Estado, de la sociedad y de la cultura nacional permitiendo un cambio en los imaginarios y prácticas sociales que puedan encaminarse no solo al cese de las hostilidades” (Ibíd.)

Para la construcción de este documento, los autores usaron como fuentes artículos académicos y documentos institucionales y de prensa que permitieran avanzar en la comprensión del contexto; además de eso se incluyeron reflexiones de las comunidades con las que trabaja SUIPPCOL, obtenidas a partir tanto de entrevistas personalizadas a líderes, como de espacios de debates en los que participaron delegados de distintas regiones. Igualmente, se tomaron en cuenta documentos producidos por las iniciativas caracterizadas como parte de la infraestructura social y política para la paz, así como relatorías de eventos realizados en el marco del proyecto “Estrategia para la incidencia en la construcción de paz en Colombia” (Ibíd., p.21).

Respecto al tipo de estudio realizado para la construcción de este documento y los objetivos del mismo, puede decirse que estos no son muy claros en tanto hay apartes que parecen ser parte de un artículo de investigación, otros que recogen textualmente relatorías de eventos, y otros que se muestran como apartados del informe de ejecución del proyecto de cooperación llevado a cabo entre Suippcol y la Corporación Nuevo Arcoíris, haciendo que en el texto se traten gran cantidad de temas de manera desordenada y sin que sea claro para qué se hace.

Otra de las críticas que pueden hacerse al texto es la poca rigurosidad en el uso de los conceptos, lo cual se evidencia sobre todo con la manera en que trabajan con el concepto de “infraestructura social y política para la paz”, en tanto no es claro si este se asume como las acciones realizadas por los distintos actores, como las instituciones que tienen funciones enfocadas hacia la construcción de paz, como los espacios de concertación entre el Estado y la sociedad civil o como todos estos escenarios juntos.

Sin embargo, las posturas desarrolladas a lo largo del artículo permiten evidenciar que los autores le otorgan un papel preponderante a la sociedad civil y le dan una importancia capital a la relación entre esta y el Estado para la consolidación de la paz en Colombia, elementos que constituyen en gran medida el problema de investigación que aquí se pretende desarrollar.

El segundo texto reseñado es el estudio titulado *“Infraestructura para la paz en Colombia”* escrito por Silke Pfeiffer y publicado por la Fundación Betghoff en el año 2014, y con el que se busca “mapear las estructuras colombianas y el papel que juegan actualmente o que pueden tener” (Pfeiffer, p.2), buscando generar discusiones que permitan potenciarlas en los distintos niveles y las múltiples necesidades del país. Para lograr este objetivo la autora parte de definir el concepto de “Infraestructura social para la paz” para posteriormente preguntarse qué tan desarrollada se encuentra esta en el país, que espacios institucionales han cumplido esta labor en Colombia durante los últimos 30 años y qué potencial tienen estos escenarios (y otros posibles) para ayudar a preparar y sostener la paz en el país, en el marco del proceso de negociación entre la guerrilla de las Farc y el Gobierno Nacional.

Las conclusiones presentadas por la autora en el texto se pueden resumir en que si bien durante los últimos años se ha avanzado en una solidificación de una institucionalidad alrededor del tema de la paz, no hay todavía claridad en las funciones que debe asumir cada una de las instituciones creadas, lo cual redundando en dos fenómenos paralelos: por un lado, en muchas ocasiones ha habido confusión entre organizaciones con mandatos múltiples y a veces contradictorios, y por otro, existe todavía muy poca conexión entre estas instituciones, y en ese sentido cada una de ellas se concentra en sus tareas específicas lo cual les impide “operar como parte de un conjunto de espacios cuyo rol también consistiría en ambientar y sostener la solución negociada, así como en crear las condiciones para la implementación de un futuro acuerdo” (Ibíd.,p.22).

En el mismo sentido la autora menciona que muchas de las instituciones funcionan en lo formal, pero tienen límites en su operatividad lo cual tiene que ver entre otras cosas con que una cosa son las leyes e instituciones contempladas en el ámbito central o nacional y otra la manera como dichas instituciones son adaptadas a las lógicas políticas regionales en las zonas de ejecución o ignoradas por ellas”

(Rettberg, 2012 en Pfeiffer, p.23).

Por último, se concluye que “es notoria la falta de espacios multisectoriales institucionalizados dentro de los sistemas de gobierno en los diferentes niveles administrativos” (Ibíd.), los cuales cuando existen se limitan a la “cultura de la consulta”.

Con todo y esto, se enumeran también algunos activos del país para la construcción de una paz duradera, a saber: la existencia de una sociedad que añora la paz y una sociedad civil organizada que ha contribuido a una amplia comprensión del conflicto y los retos que implica su transformación; la consolidación de “comunidades organizadas y representadas por movimientos sociales capaces de articularse y desarrollar propuestas en búsqueda de una convivencia no-violenta” (Ibíd., p.22); fortalecimiento de una institucionalidad estatal de orden nacional con respaldo legal y presupuestal y capacidad instalada en el seguimiento del conflicto, la atención a las víctimas, el ajusticiamiento de victimarios, la reintegración de ex combatientes, la construcción de una memoria histórica del conflicto y la organización de procesos de negociación; y por último, el compromiso del sector privado que en amplia medida está comprometido por la paz.

En lo que tiene que ver con las fuentes utilizadas por Pfeiffer para la realización de este estudio, se mencionan las experiencias de la fundación Berghof en Colombia y los avances teóricos de esta institución respecto al tema, así como el estudio de otros documentos y algunas entrevistas realizadas durante el año 2013 a ex guerrilleros, analistas políticos, funcionarios internacionales, representantes de ONG, historiadores y funcionarios públicos.

A manera de críticas se puede decir en primer lugar que a lo largo del texto la sociedad se entiende solo como interlocutora del Estado, a quien se le endilga la responsabilidad de construir toda la infraestructura de paz, lo cual de alguna manera riñe con las especificidades colombianas en donde existe un movimiento por la paz bastante amplio y fuerte, y el cual ha tenido un papel preponderante tanto en la

posibilitación de espacios de diálogo como en la construcción de paz en los territorios. En ese mismo sentido, aunque se menciona la necesidad de que haya compromiso por parte de todos los actores del conflicto para que la infraestructura de paz prospere, luego se asume una postura en la que el Estado es el único responsable de construir esa infraestructura.

El tercero de los textos de los que se hará mención es el informe especial “Movilización por la paz en Colombia: una infraestructura social clave para el posacuerdo” escrito por el programa por la paz (PPP) del CINEP para la Fundación Berghof y publicado en el año 2016. En este, sus autores buscaron dar cuenta de la existencia de una infraestructura social para la paz, la cual se expresa “a través de la movilización y el desarrollo de iniciativas locales, regionales y nacionales y que involucra múltiples sectores y organizaciones sociales”(CINEP/PPP,p.5), tomando como período de estudio tres años comprendidos entre septiembre de 2012 (momento en el que se hacen públicos los diálogos entre el Gobierno de Juan Manuel Santos y la guerrilla de las Farc-Ep) y agosto de 2015 y entendiendo la infraestructura social para la paz como

“El conjunto de actores interrelacionados (organizaciones), procesos y resultados (alianzas, plataformas, espacios y políticas) los cuales le dan a la paz un sustento real y permiten que sean los actores no violentos (instituciones locales, organizaciones sociales y actores de la sociedad civil) que direccionen su propia construcción de paz” (Ibid., p.5).

Partiendo de esta definición, los autores construyeron una serie de observables y preguntas que permitieron operativizar el concepto, y construyeron una metodología con enfoque cuantitativo cuya fuente principal fueron los datos obtenidos de la base de datos “Acciones colectivas por la paz”³ que cuenta con información desde

³ Para definir lo que es una “acción colectiva por la paz”, se tomaron en cuenta cuatro criterios, a saber: **1.criterio nominal o de autodefinición:** un evento considerado explícitamente por sus organizadores y promotores como “una iniciativa orientada a la paz” (CINEP/PPP, p.5); **2.criterio de definición de paz:** “un evento desarrollado con la pretensión explícita de rechazar las

septiembre de 1978 hasta enero de 2016. Esta base de datos, según se menciona en el texto, fue construida con un método denominado análisis de eventos de protesta, el cual generalmente tiene a los periódicos como única fuente de información y con el que se busca proveer una base empírica sólida para “observar actividades de protesta durante períodos amplios de tiempo en grandes áreas geográficas” (García Durán, 2006 en Cinep/PPP, p.13).

Tras la recolección de los datos extraídos de la base de datos en un instrumento que no se encuentra especificado en el texto, los autores realizaron análisis en los que se buscaba determinar porcentajes y tendencias de cada uno de los observables, generando además relaciones entre ellos, y entre ellos y los distintos momentos de la coyuntura nacional que pudieran explicar los cambios de tendencia ocurridos en algunos períodos.

Así, el primer apartado del texto se dedica a hacer un recuento histórico de la movilización social por la paz en los distintos intentos de solución negociada al conflicto armado, analizando las tendencias de comportamiento de las movilizaciones durante cada uno de los períodos de gobierno desde 1979 hasta 2015. Por su parte, el segundo apartado se centra en el análisis de los actores a partir de la identificación de su nivel de incidencia en la movilización, la variación cuantitativa de su actividad y sus adversarios entendidos como el actor al cual “se le hacen reclamos y exigencias a través de las acciones” (Ibíd,p.21). En el tercer apartado, se analizaron los procesos, a partir del estudio de las dinámicas de movilización, sus motivos, y los repertorios de acción usados por cada uno de los actores. El análisis acerca de los resultados se desarrolla de manera transversal a

expresiones de violencia o tomar conciencia, visualizar, discutir, demandar, presionar o construir una alternativa de paz para la sociedad colombiana” (Ibid.); **3.criterio de una acción colectiva:** “un evento desarrollado por un colectivo social, ya sea propiamente una organización social o solamente un grupo ad hoc” (Ibid.); y **4.criterio de cubrimiento de fuente:** “un evento que es registrado como acción colectiva en uno de los diez periódicos colombianos (tanto de carácter nacional como regional) clasificados en el archivo de prensa del CINEP/PPP” (Ibid..).

lo largo de todos los capítulos del texto, así como en los apartados de conclusiones y recomendaciones.

Después de evaluar estos elementos, el estudio hizo un análisis de las dinámicas de movilización a nivel territorial (departamental y municipal), para lo cual se construyó una tasa de iniciativas de paz, con la que se pretendía “evitar el posible sesgo de correlación positiva entre lugares con mayor población y número de acciones registradas” (Ibíd,p.33). Esta tasa, se expresó en la ecuación $TIP = (\# \text{ total de iniciativas registradas en un ente territorial} / \# \text{ total de población}) \times 100.000$ habitantes. Los datos del numerador se toman de la base de datos, y los del denominador de las proyecciones de población del DANE.

A partir de lo anterior, los autores concluyeron que el acumulado de la movilización por la paz (tanto la experiencia de acciones desarrolladas como la configuración de redes de relaciones entre actores que en otros escenarios podrían ser antagónicos) representan un soporte importante para la fase de pos-acuerdos.

De este texto, es importante rescatar el hecho de que más que en las proyecciones respecto al papel que debería jugar la infraestructura social de paz en el contexto en el que ésta se inscribe, se centra en analizar la dinámica interna de dicha infraestructura, y la manera en que ésta se configura, postura que no está presente en los artículos hasta ahora analizados y que se constituye en un punto de partida para plantear el problema de investigación. Igualmente, vale la pena mencionar el hecho de que, aunque lo hace de manera muy superficial, este artículo señala algunos elementos que dan cuenta de las particularidades de la infraestructura social para la paz en los ámbitos regionales, trascendiendo las lecturas nacionales que se desarrollaron en las investigaciones analizadas anteriormente.

Respecto a las críticas que puedan hacerse al texto, la primera de ellas tiene que ver con las fuentes utilizadas, ya que valdría la pena preguntarse si el texto no se queda corto al analizar únicamente la prensa. Por otra parte, a lo largo del artículo se asume que hay un grado importante de articulación entre los distintos actores

porque hay confluencia en acciones concretas, y no es claro si este es criterio suficiente para sustentar tal afirmación.

El último de los textos a analizar fue publicado en el año 2017 como parte de la serie “Cuadernos de trabajo en gobierno y ciencias políticas de la universidad EAFIT. Se trata del artículo *“El consejo Nacional de Paz en Colombia: ¿una potencial infraestructura de paz para apoyar las negociaciones de paz y la implementación de los acuerdos”*, en el que se recogen elementos de la tesis de maestría de su autora, así como sus reflexiones tras realizar una pasantía en la Fundación Berghof, que como se ha visto a lo largo del presente análisis, tiene una relación importante con el concepto de infraestructura social para la paz.

En este artículo Restrepo indaga acerca de los ajustes institucionales que deben hacerse al Estado colombiano para enfrentar la fase de posconflicto iniciada tras la firma del acuerdo de paz entre el Gobierno Nacional y las Farc-Ep y los retos que supone articular la nueva arquitectura institucional con las estructuras estatales ya existentes. Para esto se lleva a cabo un estudio del caso del Consejo Nacional de Paz (CNP)⁴, en el que se hace un recuento de las dinámicas de esta institución a partir de su creación, enfocándose en evaluar cuáles de las funciones otorgadas ha venido cumpliendo (o no) y la manera en que esto se ha hecho. Lo anterior, con el fin de dejar lecciones que permitan repensar y replantear el Consejo Nacional de Paz, y a partir de esto, reflexionar “sobre lo que se debe evitar a la hora de crear las nuevas instituciones del posconflicto, mostrando que es necesario acotar objetivos y alinear las expectativas con las capacidades reales de estas nuevas organizaciones” (Ibid., p.7)

⁴ Para la autora, este organismo “tiene un gran potencial como un elemento de infraestructura de paz” (Restrepo, p.11), en tanto podría constituirse en un mecanismo de articulación que contribuya a coordinar a los distintos actores responsables del proceso de implementación y a estructurar de una mejor manera a los procesos de construcción de paz que se gestaron en el marco del conflicto armado.

En términos metodológicos, la autora plantea que usó un método cualitativo en el que introdujo códigos derivados del concepto de infraestructura de paz, para hacer un análisis normativo del CNP a la luz de lo que “una infraestructura social de paz debe hacer” (Ibid., p.26), a saber, “asistir a las partes, asistir al proceso y la implementación del proceso” (Ibid.).

En este sentido, la autora analizó artículos de prensa, manuales, leyes, decretos y actas del CNP y comunicaciones oficiales sobre las negociaciones de paz, y además de eso llevó a cabo entrevistas a expertos que le permitieran alcanzar una mayor comprensión acerca de la realidad colombiana, así como a miembros del CNP y a “representantes del gobierno, actores institucionales y miembros de la Red internacional de Infraestructuras de paz” (Ibid., p.12).

De este artículo puede decirse que otorga un papel central a los escenarios creados y promovidos por el Estado, y deja en un segundo plano a los procesos promovidos desde la sociedad civil que, como se mencionó anteriormente, han sido más constantes en el contexto colombiano. Sin embargo, el texto arroja elementos interesantes respecto a la puntualización de cuáles son las funciones que debería cumplir una infraestructura social de paz en un escenario de posconflicto.

Haciendo un análisis general de los documentos revisados, se hace evidente cómo el concepto de “infraestructura social para la paz” si bien es construido desde la academia, está íntimamente ligado con la acción política de diversos organismos que tienen una apuesta explícita por la construcción de paz en Colombia, haciendo énfasis muy especialmente en la fundación Berghof a la cual de un modo u otro se hizo referencia en todos los textos.

Por otra parte, hay que mencionar que casi todas las investigaciones ponen el foco en los análisis nacionales, y si bien en algunos momentos se presentan particularidades de algunas regiones (bien sea porque se trabaja con líderes de algunas en específico, porque en estas se presenten mayor número de fenómenos

o porque hayan situaciones particulares que deban ser tomadas en cuenta), es necesario llevar a cabo investigaciones que, como en el caso del proceso investigativo que se pretende desarrollar, estudien de manera más puntual el papel de la infraestructura social para la paz en contextos regionales específicos.

Para finalizar, el análisis permitió mostrar que en Colombia son muy pocas las investigaciones que se han preguntado por las relaciones existentes entre los distintos actores responsables del posconflicto, y en ese sentido cobra pertinencia la investigación que se propone. Además de eso, el concepto de infraestructura social para la paz apenas ha comenzado a explorarse en el país, y es así como una de las razones para realizar esta investigación parte de una inquietud por seguir avanzando en esa línea.

IV. Definición del problema y objetivos

Desde hace más de 30 años ha habido en Colombia varios intentos de salida negociada al conflicto armado, que se han manifestado principalmente en el desarrollo de procesos de negociación con los distintos actores armados. Como evidencian autores como Medina y Sánchez (2003) algunos de estos procesos llevaron a la firma de acuerdos de paz y la desmovilización oficial del grupo o de una facción del mismo y otros, fracasaron haciendo que se mantuviera la confrontación armada.

Aunado a esto, “todas estas actividades se desarrollaron en medio del conflicto” (Pfeiffer, 2014 p.7) ya que “mientras se negociaba con un grupo, la guerra contra otros (o con este mismo grupo, dependiendo de si se había firmado un cese al fuego) continuaba” (Ibíd.). En este sentido puede decirse que, gracias tanto a la gran cantidad de actores involucrados en la confrontación armada como a la complejidad de la misma, en la historia reciente colombiana han coexistido paralelamente contextos de conflicto y posconflicto.

Esta situación ha llevado a la creación de distintas instancias que desde los múltiples actores sociales han emprendido acciones que buscan la consolidación de la paz en el país. Por un lado, desde el Estado se han generado tanto escenarios coyunturales que han dinamizado los diálogos de paz con los distintos actores armados, como instituciones más estructurales que se han mantenido en el tiempo y que tienen diversos objetivos a la luz de las diferentes fases del conflicto⁵.

Por otro lado, desde la sociedad civil se ha consolidado un movimiento social por la paz que tiene expresiones tanto nacionales como regionales y locales, y del que puede decirse que ha sido más constante en el tiempo y que ha hecho presión sobre

⁵ Pfeiffer (2014) clasifica estas instituciones en cuatro grupos a la luz de su objetivo principal, así: instituciones creadas para apoyar procesos de negociación con un grupo armado, instituciones que tienen a su cargo “tareas de prevención y protección o ejecutan programas de asistencia humanitaria (Ibíd, p.8), aquellas que fomentan cambios estructurales hacia una paz duradera, y por último, las que realizan actividades relacionadas a la etapa del posconflicto.

los diferentes actores del conflicto para exigir una salida negociada al mismo. Por último, otros actores como la academia, un sector del empresariado, la iglesia católica y los agentes internacionales han hecho apuestas por la paz desde sus quehaceres específicos (Rettberg, 2012).

En el mismo sentido, han intentado constituirse espacios de confluencia entre los distintos actores, los cuales para autores como Rettberg (Ibíd.) son insuficientes en la medida en que “es notoria la falta de espacios multisectoriales, institucionalizados dentro de los sistemas de gobierno en los diferentes niveles administrativos (Ibíd.), los cuales cuando existen se limitan a la “cultura de la consulta”. En el mismo sentido se ha manifestado la Corporación Nuevo Arcoiris (2010,p.20) quien arguye que

“es claro que hace falta sincronizar todos los esfuerzos tanto institucionales como civiles y estatales para la consecución de los proyectos políticos y sociales que permiten realizar transformaciones estructurales del Estado, de la sociedad y de la cultura nacional permitiendo un cambio en los imaginarios y prácticas sociales que puedan encaminarse no solo al cese de las hostilidades”

Sin embargo, el CINEP en su informe “Movilización por la paz en Colombia: una infraestructura social clave para el posacuerdo” (2016) manifiesta que durante la coyuntura generada por los diálogos de paz entre las Farc-ep y el gobierno nacional, en las distintas escalas territoriales ha podido evidenciarse “una interrelación importante entre los sectores sociales y las entidades del Estado que además de ser los principales actores de la movilización, han mostrado capacidad de acción conjunta” (Ibíd.,p.24).

En el caso específico de Medellín, el contexto violento no se limita a la presencia de actores armados ilegales como las guerrillas y los paramilitares, sino que involucra dinámicas propias de la violencia urbana tales como el narcotráfico y las milicias (que en muchas ocasiones no respondieron a ningún grupo guerrillero de carácter nacional) (Téllez, 1995), llevando a que además de las iniciativas nacionales, los

distintos gobiernos locales y los actores de la sociedad civil, hayan venido configurando iniciativas de paz que atiendan a las particularidades del conflicto en este territorio.

En la coyuntura específica de los diálogos entre las Farc-Ep y el Gobierno Nacional, Medellín fue adquiriendo un papel importante no solo por ser la segunda ciudad más importante del país, sino también porque el 17.6% de su población, lo que equivale a 436.221 habitantes, se encuentra registrada en el Registro Único de Víctimas⁶. Sumado a esto, los últimos gobiernos locales, y especialmente el actual, han mostrado posturas que, si bien no han estado abiertamente en contra de la paz, no han sido proclives a la misma.

Este escenario llevó a que distintos actores sociales comenzaran a movilizarse y a consolidar espacios encaminados al posicionamiento del debate sobre la paz en Medellín y a la construcción de paz territorial en la ciudad. En este marco surgió la Mesa interinstitucional voces de paz, la cual se define como “una suma de voces por la movilización ciudadana y la incidencia política con miras a construir una cultura de paz en Medellín y Antioquia” (Museo Casa de la Memoria, 2015), y cuya pretensión es “vincular a toda la ciudadanía en la construcción territorial de la paz” (Ibíd)⁷. Esta mesa tiene la particularidad de estar integrada no solamente por actores de la sociedad civil (líderes comunitarios, instituciones académicas, organizaciones sociales y de víctimas) sino también por representantes de distintas instituciones del Estado en sus distintas escalas territoriales, así como por actores internacionales, lo cual la ha ido configurando como una infraestructura social para la paz, concepto que en términos amplios hace referencia a las redes de actores sociales que cumplen funciones referentes a la construcción de paz territorial.

Con esta investigación, se pretende analizar de qué manera el proceso de

⁶ Información disponible en: <https://rni.unidadvictimas.gov.co/RUV>

⁷ En este punto vale la pena mencionar que más allá de esta coyuntura, en este territorio siguen manteniéndose al mismo tiempo escenarios de conflicto y posconflicto, lo cual tiene que ver no solo con las dinámicas del conflicto a nivel nacional, sino con la pervivencia de escenarios violentos ligados al contexto particular, y que tiene que ver sobre todo con disputas por el narcotráfico.

consolidación de la mesa interinstitucional voces de paz, la ha llevado a configurarse como infraestructura social para la paz en Medellín y Antioquia, concepto definido como

“el conjunto de actores interrelacionados (organizaciones), procesos y resultados (alianzas, plataformas, espacios y políticas) los cuales le dan a la paz un sustento real y permiten que sean los actores no violentos (instituciones locales, organizaciones de base y actores de la sociedad civil) quienes direccionen su propia construcción de paz” (CINEP,2016 P.5)

Este concepto, si bien surgió a finales de la década de 1990 apenas ha venido apareciendo en la academia colombiana a partir del año 2010 con unas pocas investigaciones, que, si bien en algunos momentos han dado cuenta de ciertas particularidades regionales, han puesto el foco sobre todo en el análisis nacional. Esta investigación pretende entonces avanzar en estos dos sentidos: por un lado, propone realizar un análisis a la luz de este concepto, y por otro, se centra en el caso de una región específica atendiendo a sus dinámicas particulares.

Para esto, se buscará responder a las siguientes preguntas: ¿cuáles han sido los principales hitos de conformación de la mesa interinstitucional voces de paz? ¿cuáles son los actores que han hecho parte de la mesa interinstitucional voces de paz y cuál es su procedencia en términos estamentales y territoriales? ¿cuál ha sido el sentido de la participación de estos actores en la mesa y su continuidad en la misma? ¿Cuáles han sido los repertorios de acción llevados a cabo por la mesa interinstitucional voces de paz? ¿cómo buscan impactar el proceso de construcción de paz en Medellín y Antioquia?

Objetivos

Objetivo general

Analizar de qué manera el proceso de configuración de la mesa interinstitucional voces de paz la ha llevado a constituirse en infraestructura social de paz de Medellín y Antioquia

Objetivos específicos

- Reconocer cuáles han sido los principales hitos dentro del proceso de conformación de la mesa interinstitucional voces de paz.
- Describir cuáles han sido los actores que han hecho parte de la mesa interinstitucional voces de paz, evidenciando sus estamentos de procedencia y escalas territoriales, así como el sentido de su participación en la mesa y su continuidad en la misma.
- Analizar cuáles han sido los repertorios de acción llevados a cabo por la mesa interinstitucional voces de paz y la manera como a partir de estos repertorios se busca impactar el proceso de construcción de paz territorial en Medellín y Antioquia.

V. Marco teórico

El concepto de infraestructura social para la paz empezó a desarrollarse a finales de la década de 1990 a partir de la premisa según la cual la construcción de paz “no puede ser el resultado de una sola intervención o acuerdo de paz, sino que requiere procesos más complejos” (Pfeiffer, p.5) en los que estén involucrados todos los actores de la sociedad y que implica “profundos procesos de transformación política, económica, social y cultural” (Ibíd, p.5)

En este marco, el filósofo estadounidense Jhon Paul Lederach, basándose en una definición holística de la construcción de paz, ligada al concepto de “paz positiva” propuso una teoría que además de basarse más en la práctica que en la teoría fundamentada, se apoya en los conceptos y mecanismos para la transformación de conflictos⁸ que se basan en las culturas y sociedades locales (Dube & Makewerere, 2012 p.300.). Es así como en su libro “Construcción de paz: reconciliación sostenible en sociedades divididas”⁹(1997) este autor plantea que

“La construcción de paz en conflictos contemporáneos requiere de un compromiso a largo plazo para establecer una infraestructura que atraviesa todos los niveles de la sociedad, una infraestructura que empodere los recursos para la reconciliación desde el interior de la sociedad y maximice la contribución desde afuera” (citado en Pfeiffer, 2014 p.5)

Según el mismo Lederach (citado en Restrepo, 2017 p.16), esta infraestructura debe enfocarse en apoyar las diferentes funciones y roles que aparecen en un proceso de construcción de paz, y hace parte de los principios orientadores de dicha construcción entre los que además menciona:

⁸ Según Dube y Makewerere el enfoque de transformación de conflictos en el que basa su conceptualización Lederach, hace énfasis en la necesidad de producir cambios sistémicos que alteren las estructuras sociales, las partes en conflicto y las instituciones (2012, p.300). Traducción propia

⁹ Título original “Building peace: sustainable reconciliation in divided societies”. Traducción propia

- Abordaje integral frente a la complejidad de los conflictos
- Interdependencia entre los distintos niveles de la sociedad
- Un compromiso estratégico que vincule el apoyo inmediato con las visiones de mediano y largo plazo
- Sostenibilidad, que hace énfasis en los recursos que tengan una base local y arraigo a la sociedad.

A partir de lo anterior, el autor plantea que el objetivo último de todos estos principios es abordar los tres retos a los que se enfrentan los procesos de construcción de paz integral, a saber: 1. capacidad estratégica de concebir un acuerdo de paz no como la conclusión de un proceso sino como un momento creativo que genere nuevas oportunidades para lograr potenciales cambios sociales (Ibíd); 2. asegurar procesos sostenibles que partan de una mirada a largo plazo basada en el contexto local y sus capacidades; y, 3. construir un abordaje sistémico que permita simultáneamente finalizar un conflicto armado y formar relaciones cooperativas entre los distintos actores sociales (Ibíd).

Ligado a esto, Lederach (2003) propone cuatro niveles en los que se pueden impactar las situaciones de conflicto y generar cambios en la sociedad, y en este sentido, en las que pueden influir de una u otra manera las infraestructuras sociales para la paz: personal, relacional, estructural y cultural. El primero de estos niveles hace referencia a los cambios que deben realizarse en una dimensión individual, lo cual incluye “los aspectos cognitivos, emocionales, perceptuales y espirituales de la experiencia humana a lo largo del conflicto” (Ibíd.). Por su parte, el nivel relacional se refiere a los cambios que deben llevarse a cabo en los patrones de interacción que guían las relaciones interpersonales de una sociedad en conflicto, centrándose en cuestiones como las emociones, las relaciones de poder, la interdependencia y los aspectos comunicativos e interactivos (Ibíd.). El tercero de estos niveles, tiene que ver con los cambios en las causas subyacentes al conflicto, los cuales se materializan en cambios en las estructuras sociales, económicas, políticas e institucionales de la sociedad en conflicto (Ibíd.). Por último, el nivel cultural hace

referencia tanto a los cambios en los patrones culturales que permiten reproducir la violencia en un contexto dado (Ibíd.) como en la necesidad de identificar recursos culturales a partir de los cuales se puedan construir mecanismos que contribuyan a menguar el conflicto.

Partiendo de la conceptualización llevada a cabo por Lederach varios académicos han desarrollado trabajos en los que describen las infraestructuras de paz que se han consolidado en países donde existen o han existido expresiones violentas del conflicto. Así, por ejemplo, en año 2011 el filósofo neerlandés Paul Van Tongeren publicó el artículo “Increasing interest in infrastructures for peace”¹⁰ en el que pretende mostrar el impacto que tuvo la consolidación de infraestructuras de paz en Sudáfrica, Kenia y Ghana, así como los distintos modelos en que esta infraestructura se materializó en cada uno de estos países. Para esto, define las infraestructuras de paz como escenarios que permitan “adoptar un enfoque cooperativo de resolución de conflictos basado en el diálogo y la no-violencia y que incluya a todos los actores interesados” (Ibíd, p.49) y “desarrollar mecanismos institucionales apropiados a la cultura de cada país, que promuevan este enfoque en los niveles local, regional y nacional”¹¹ (Ibíd).

Estos escenarios, según el autor, pueden materializarse en cada uno de los países como Consejos Nacionales de paz (y sus organismos regionales y locales) conformados con personas con experiencia en resolución de conflictos; plataformas nacionales de paz que tengan tareas de consulta, colaboración y coordinación de las cuestiones atinentes a la paz y que tengan presencia de todos los actores organizados; oficinas gubernamentales tales como departamentos o ministerios de paz y por último, otras instituciones o grupos relevantes de la sociedad civil (Ibíd,p.49).

¹⁰ Traducciones propias

¹¹ Dentro de los objetivos de las infraestructuras de paz, Van Tongeren propone las siguientes: manejar los conflictos que puedan surgir por razones tales como la tenencia de la tierra, los recursos naturales o disputas electorales; encontrar soluciones internas a conflictos específicos a través del diálogo entre los distintos actores y negociar e implementar nuevos acuerdos de gobierno a partir de mecanismos inclusivos y consensuados

Por otra parte Dube & Makwerere en su artículo “Zimbabwe: Towards a comprehensive peace infrastructure”(2012) dan cuenta del proceso que tuvo lugar en ese país africano a partir de su independencia, alcanzada en 1980, y la consolidación en este marco de una infraestructura social para la paz definida como “una plataforma de cooperación entre las partes interesadas en llevar la paz a un país en el que el conflicto está presente en todos los niveles de la sociedad” (Dube & Makwerere,p.297) y que en el caso de Zimbabwe se materializó en instituciones como el Comité de Monitoreo e implementación y el Consejo Nacional de Paz¹².

Igualmente, vale la pena hacer mención de la definición de infraestructura de paz construida por representantes de gobiernos, partidos políticos, sociedad civil y de equipos de Naciones Unidas de 14 países africanos quienes se reunieron en el año 2010 para ponerse de acuerdo en este sentido, y para quienes “infraestructura de paz” es una “red dinámica de estructuras interdependientes, mecanismos, recursos, valores y habilidades que, a través del diálogo y la consulta, contribuyen a la prevención de conflictos y la construcción de paz en una sociedad” (Kumar, en Restrepo 2011 p.5)

Si bien todas las conceptualizaciones presentadas enfatizan en “las capacidades y recursos locales, domésticos, vis-á-vis intervenciones externas, que juegan un rol en las diferentes fases del conflicto, en diferentes niveles” (PNUD citado en CINEP, 2016 p.11), es claro que

No existe una sola definición de infraestructura de paz ni un modelo fijo que se pueda trasladar de una situación a otra. Se trata de un concepto en evolución que está siendo constantemente alimentado por las experiencias prácticas

¹² Para estos autores, los objetivos de esta infraestructura están enfocados tanto hacia la contención de la espiral de violencia como hacia la consolidación de un proceso de paz positiva a partir de transformaciones sociales en cuatro dimensiones: transformación de actores (emergencia de nuevos actores o cambio de actores existentes); transformación de problemas (cambios en la forma en que los actores sociales enmarcan sus intereses y objetivos); transformación de las reglas (cambios en las normas que afectan las interacciones entre los actores) y cambios estructurales (lo que incluye cambios en las relaciones entre los partidos, nuevas estructuras de poder o cambios en la estructura social) (Dube & Makwerere, p.300)

existentes y cuya implementación está condicionada más que nada por su contexto” (Pfeiffer, 2014,p.5)

En consonancia con lo anterior y retomando lo expuesto en el estado del arte, a continuación, se procederá a dar cuenta de las maneras como se ha definido el concepto de “infraestructura social para la paz” en las investigaciones que se han desarrollado en el contexto colombiano. Para esto, se presentarán en primer lugar las investigaciones que le han dado un papel central al Estado y sus instituciones a la hora de definir este concepto, y posteriormente se mencionarán aquellas que parten de un enfoque más amplio del mismo¹³.

En primer lugar, en el artículo “Infraestructura de paz en Colombia” (2014) la autora define este concepto como “un conjunto de espacios interconectados e institucionalizados, con responsabilidades asignadas por las partes del conflicto, mediante los cuales esas, junto con otros actores, construyen en la paz y la sostienen en el tiempo” (Ibíd,p.3). Para la autora “una infraestructura de paz le da a la paz un lugar visible dentro de un sistema de gobierno” (Ibíd,p.3) y atendiendo a la necesidad “de involucrar a toda la sociedad en el proceso de construcción de paz, los elementos de dicha infraestructura se encuentran localizados en diferentes niveles administrativos” (Ibíd.p3). Sumado a lo anterior, si bien en la mayoría de los casos las infraestructuras de paz se asocian con la implementación de un acuerdo de paz, “pueden igualmente cumplir roles importantes en situaciones de (riesgo de) violencia o en toda otra fase de conflicto armado o de su transformación” (Ibíd, p.6) y dependiendo de ello,

“su objetivo principal puede variar entre la contribución a i)la prevención de la violencia, (ii)la asistencia humanitaria, (iii)la resolución de un conflicto mediante un proceso de negociación y/o diálogo, (iv) la implementación de

¹³ Los trabajos que parten desde el primer enfoque son los realizados por Pfeiffer (2014) y Restrepo (2017) y los que proponen perspectivas más amplias son los llevados a cabo por Fundación Nuevo Arcoiris (2010) y CINEP (2016)

acuerdos de paz o bien (v) la superación de causas estructurales de la violencia” (Ibíd,p.3)

Así, para la autora la infraestructura de paz que viene consolidándose desde hace aproximadamente 30 años en el país, se materializa en diversas instituciones estatales encaminadas al cumplimiento de uno o varios de estos objetivos y en los que la sociedad civil tiene cabida únicamente como interlocutora pese a que “Colombia se caracteriza por una sociedad civil activa” (Ibíd, p.3) en las distintas escalas territoriales.

En un sentido similar, Restrepo (2017) retoma la definición presentada por Hopp Nishanka según la cual “las infraestructuras de paz consisten en diversas formas de empoderamiento nacional inter-conectadas entre los actores de conflicto y otros actores relevantes” (Ibíd, p.17). Siguiendo esta misma definición, los objetivos de una infraestructura de paz son:

“asistir a las partes (p ej, mediante el desarrollo de capacidades o asesoría), al proceso (p ej. a través de mediación entre las partes en conflicto o facilitación de espacios participativos), o la implementación de procesos decisorios (p ej. mediante el monitoreo y la coordinación de la implementación de los acuerdos” (Ibíd.,p.17)

Para la autora, la institución que más se adecua a esta definición en Colombia es el Consejo Nacional de paz, debido a su escala territorial de actuación, la participación de múltiples actores del Estado y la sociedad civil (aunque fue creado y es convocado por el primero) y a los objetivos que este cumple (o debería cumplir) a partir de la ley que lo reglamenta.

Siguiendo ahora con las investigaciones que proponen definiciones más amplias del concepto, la Corporación Nuevo Arcoiris (2010) habla de una infraestructura social y política para la paz la cual define como “los medios y mecanismos que hacen posible la construcción y posterior estabilización de un proceso de pacificación que involucra a todos los actores participantes en conflictos bélicos de origen estructural”

(Ibíd,p.19). En este sentido, y siguiendo los planteamientos del Sistema de Naciones Unidas, para la Fundación Nuevo Arcoiris, las infraestructuras sociales y políticas para la paz son todas aquellas colectividades (institucionalizadas o no) que participan en los procesos de construcción y mantenimiento de la paz a través del *peacekeeping* (establecimiento de la paz y diplomacia preventiva) *peacemaking* (hacer la paz) y *peacebuilding* (construcción de paz) (Ibíd, p.19). Igualmente, mencionan como parte de la infraestructura social y política para la paz las acciones o estrategias que estas colectividades desarrollen en búsqueda de la paz, distinguiendo entre la infraestructura de mediación y facilitación con la que “se ofrecen garantías a las partes para que se vean estimuladas a establecer mesas de diálogo y procesos de concertación, que permitan una nueva formulación y construcción conjunta de dicha infraestructura” (Ibíd, p.20) y otro tipo de infraestructura más relacionada con “las necesidades sociales de las poblaciones víctimas del conflicto” (Ibíd, p.20) con lo que se busca hacer énfasis en “mejorar las condiciones de vida, establecer medios y mecanismos que eviten la producción y reproducción de las condiciones que han dado esencialmente origen al conflicto” (Ibíd, p.20).

Por último, el CINEP en su informe “Movilización por la paz en Colombia: una infraestructura social clave para el posacuerdo” (2016) parte de la definición propuesta por Borja Paladini según la cual la infraestructura social para la paz es

“el conjunto de actores interrelacionados (organizaciones), procesos y resultados (alianzas, plataformas, espacios y políticas) los cuales le dan a la paz un sustento real y permiten que sean los actores no violentos (instituciones locales, organizaciones de base y actores de la sociedad civil) quienes direccionen su propia construcción de paz” (Ibíd, p.5)

Según el CINEP esta infraestructura “tiene la capacidad de convocar y articularse en redes y plataformas de carácter social, político y cultural con diversos sectores sociales, entidades públicas, iglesias, partidos políticos, empresarios,

excombatientes y cooperación internacional en los distintos niveles territoriales” (Ibíd.p.5).

El presente trabajo, parte de la definición desarrollada por el CINEP, debido a que permite estudiar procesos que involucran múltiples actores en términos tanto de su procedencia estamentaria como de escalas territoriales, y porque además se corresponde en mayor medida con el contexto colombiano en el cual las iniciativas de paz no han sido monopolio estatal, sino que, al contrario, han partido más de la voluntad de la sociedad civil y sus intentos por consolidar escenarios de confluencia.

En este caso, se buscará analizar el proceso de configuración de la Mesa Interinstitucional voces de paz como infraestructura social para la paz a partir no solo de la identificación de la multiplicidad de actores que la conforman sino también a través de la indagación por los principales hitos de su proceso de conformación, las sinergias y tensiones que se han evidenciado entre los actores participantes a lo largo del proceso y los repertorios de acción que ha llevado a cabo la mesa para incidir en la consolidación de la paz territorial en la ciudad y el departamento así como la manera en que estos repertorios de acción buscan impactar el proceso de construcción de paz en estos territorios.

VI. Aspectos metodológicos

La presente investigación parte del enfoque metodológico de la sistematización de experiencias, el cual es definido por Alfonso Torres como

“una modalidad de conocimiento de carácter colectivo sobre unas prácticas de intervención y acción social, que a partir del reconocimiento e interpretación crítica de los sentidos y lógicas que la constituyen busca cualificarla y contribuir a la teorización del campo temático en el que se inscribe” (Torres, 1999 en Mendoza & Torres, p.165)

En el marco de este enfoque se han desarrollado desde su surgimiento en la década de 1960, diversas apuestas que parten de distintas tendencias epistemológicas y proponen el uso de diferentes estrategias metodológicas. Para este caso en específico se usará como guía la ruta metodológica desarrollada por Oscar Jara (1996, en Mendoza & Torres, p.169), para quien sistematizar una experiencia implica desarrollar los siguientes momentos: 1. ordenar y reconstruir la experiencia haciendo énfasis en el proceso vivido y en la identificación y clasificación de los elementos constitutivos de dicho proceso; 2. Hacer explícita la lógica intrínseca de la experiencia buscando identificar “todos los factores que han intervenido en la experiencia” (Ibíd.) y estableciendo relaciones entre ellos; 3. Interpretar teóricamente la experiencia indagando por las concepciones teóricas que le subyacen; y, 4. Interpretar críticamente la experiencia, confrontando los resultados de los momentos 2 y 3 buscando “construir una interpretación crítica del proceso para transformarlo” (Ibíd.). En ese sentido, se propone llevar a cabo la investigación a partir de las siguientes fases:

Fase 1: esta fase iniciará con la clasificación de los documentos del archivo de la Mesa Interinstitucional Voces de Paz (el cual incluye actas, vídeos, relatorías entre otros), así como de otros documentos que permitan avanzar en la comprensión del contexto en el que ha tenido lugar el proceso de la mesa.

Igualmente, se realizará observación participante en las reuniones internas de este espacio con el fin de generar un acercamiento con sus dinámicas y a partir de ello identificar sujetos clave para ser entrevistados en la segunda fase de la investigación.

Fase 2: en esta fase se realizarán entrevistas semiestructuradas a personas que hayan hecho parte de la Mesa Voces de Paz desde su surgimiento y a otras que, a partir de la observación participante y la estrategia de bola de nieve, sean identificadas como claves para comprender las lógicas y los sentidos presentes en el proceso de la mesa.

Además de eso se realizará un taller en formato de mapa de actores al que serán invitadas personas que hayan participado o que participen actualmente de la mesa, con el fin de indagar por el papel que han jugado los diversos actores sociales que hacen parte de la misma y cuáles son las relaciones entre ellos. Para nutrir este objetivo, durante esta fase se seguirá implementando la estrategia de observación participante en las reuniones internas de la mesa.

Fase 3: en este momento se sistematizará la información recopilada durante las fases 1 y 2 y se realizará un análisis a partir de la utilización del software NVivo buscando obtener los siguientes productos:

- a. La construcción de una línea de tiempo se identifiquen elementos del contexto nacional, departamental y local, hitos dentro del proceso de consolidación de la mesa, así como los actores sociales que han hecho parte de la misma y los repertorios de acción llevada a cabo por este espacio de articulación.
- b. Reportes que permitan caracterizar a los actores sociales que participan de la Mesa, así como dar cuenta de las relaciones que han tenido lugar entre ellos.

Fase 4: a partir de la sistematización de la información se construirá una primera versión del informe final de la investigación que será socializado junto con la línea de tiempo y el mapa de actores, con los miembros de la Mesa.

Posterior a este espacio se realizarán los ajustes que sean necesarios para afinar las versiones finales de los productos a la luz de las discusiones que tengan lugar durante la socialización, las cuales serán presentadas en un evento de presentación de resultados finales.

Cronograma

Fases/Actividades	Mes 1	Mes 2	Mes 3	Mes 4	Mes 5	Mes 6
Fase 1						
Clasificación de documentos						
Primera observación participante						
Fase 2						
Observación participante						
Realización de entrevistas semiestructuradas						
Taller mapa de actores						
Fase 3						
Sistematización de la información						
Realización línea del tiempo						
Generación de reportes						
Fase 4						
Construcción primera versión informe final						
Socialización de productos preliminares						

Ajustes productos preliminares							
Presentación de resultados finales							

Productos esperados

- Informe final de la investigación (en formato de artículo)
- Mapa de actores de la Mesa Interinstitucional Voces de Paz
- Línea de tiempo de la Mesa Interinstitucional Voces de Paz

VII. Análisis de un ejercicio piloto de investigación

El ejercicio del pilotaje desarrollado en el marco de la investigación “La mesa interinstitucional Voces de Paz y su proceso de consolidación como infraestructura social para la paz en Medellín y Antioquia” se dividió en tres momentos: primeros acercamientos con el sujeto de estudio, realización de una entrevista semiestructurada y participación en una de las reuniones de la mesa. A su vez, cada uno de estos momentos implicó llevar a cabo ejercicios de preparación y sistematización propios.

Así, los primeros acercamientos con la Mesa interinstitucional Voces de Paz se realizaron por intermediación de la profesora Natalia Quiceno, quien asiste a este espacio en representación del INER. En este sentido hubo un intercambio de correos electrónicos con Leidy Johana Buitrago, quien viene asumiendo el rol de secretaria técnica en la mesa, en los que se le explicó de manera muy somera el objetivo general de la investigación. Frente a este acercamiento inicial, es importante mencionar que el hecho de que el INER participe de manera activa en el espacio y que la investigación se desarrolle en el marco de uno de sus procesos formativos, facilitó la entrada al campo y logró que se me permitiera acceder a documentos y contactos de una manera más fluida que si este acercamiento se hubiera hecho a título individual.

Después de este intercambio inicial se llevó a cabo una reunión informal en la que se pudo ampliar la información respecto al proyecto de investigación, precisando tanto los alcances del mismo, como los productos que se espera construir a partir de su implementación. En este punto también se avanzó en una primera negociación acerca de los intereses de la mesa respecto a la investigación y la forma como esta puede nutrir su trabajo.

Además de esto, durante esta primera reunión se trazó una ruta de trabajo a seguir para fortalecer la relación y poder presentar la investigación al resto de

participantes de la mesa. En esta ruta, Leidy Buitrago propuso adscribir la investigación a la comisión pedagógica de la Mesa, espacio que tiene como una de sus tareas desarrollar la sistematización de esta experiencia, lo cual permitió evidenciar que existen sinergias entre esta propuesta y las necesidades de la mesa. En este sentido, se me propuso enviar la versión preliminar del proyecto de investigación a los miembros de esta comisión, quienes son en su mayoría profesores universitarios, lo cual supone un reto metodológico que se ha manifestado de distintas maneras a lo largo de los avances en la misma, en el sentido de que al ser los miembros de la mesa en su mayoría personas cercanas al ámbito de la academia y la investigación social, los procesos de negociación y las relaciones de poder que se tejen alrededor de esta propuesta tienen ciertas particularidades.

Por ejemplo, en ese momento se me pidió que no enviara el resumen del proyecto, sino el proyecto completo para hacerle algunos comentarios de distintos órdenes. Si bien hasta el momento no ha habido devolución alguna al respecto, lo anterior puede evidenciar como al “investigar a los investigadores”, pueden surgir de manera más explícita discusiones en torno a elementos del orden teórico, metodológico o contextual, distintas a las que podrían surgir al investigar con otras poblaciones, poniendo de presente la necesidad de llevar a cabo negociaciones que van desde los marcos teóricos y las diversas lecturas y comprensiones que pueden tenerse respecto al fenómeno a estudiar hasta las distintas posibilidades metodológicas existentes para hacerlo.

Por último, en esta primera reunión se me manifestó además la posibilidad de acceder a los archivos de la mesa y se coordinó una próxima reunión en la que se haría entrega de los mismos, lo cual derivó en que la idea inicial del pilotaje fuera realizar un primer acercamiento a estos documentos que permitiera avanzar en la construcción de una versión preliminar de la línea de tiempo de la mesa y el reconocimiento de los actores que han hecho parte de la misma desde su surgimiento. Sin embargo, a la luz de varias asesorías de los docentes, y del

hecho de que el volumen de información que ha recopilado la mesa es importante, y su organización y análisis desbordan los tiempos del semestre académico, se optó finalmente por aplicar una entrevista semiestructurada a una persona que hubiera participado en la conformación de la mesa, la cual tenía como objetivos avanzar en la construcción de la línea de tiempo y ahondar en algunos aspectos que permitieran perfilar el planteamiento del problema.

En este sentido en la segunda reunión llevada a cabo con Leidy Buitrago, además de hacerme entrega del archivo de la mesa, el cual incluye entre otras cosas audios, vídeos, fotografías y documentos escritos producidos por la Mesa o utilizados por ésta para desarrollar sus discusiones¹⁴, se avanzó en la identificación de personajes claves para entrevistar a la luz de los objetivos del piloto, entre las que se mencionó a Lucía González, Fernando Valencia, Marta Villa y Camilo, quien fue la primera persona en responsabilizarse de la secretaría técnica del espacio. Por cuestiones de agenda y disponibilidad, se decidió realizar la primera entrevista a Marta Villa, directora de la Corporación Región, y quien ha participado de la mesa desde sus inicios. El contacto con la entrevistada se llevó a cabo por medio de Leidy Buitrago, facilitando el proceso de acercamiento y su disposición para ser entrevistada.

Durante esta misma reunión, se me sugirió construir un documento en el que se me diera desde el INER un respaldo institucional y se describiera de manera más formal los objetivos y alcances de la investigación, con el fin de formalizar la relación que se venía construyendo y brindarle seguridad a los miembros de la mesa acerca de la custodia y el buen uso de los documentos y contactos que se me habían entregado hasta ese momento. Ese documento será elaborado junto

¹⁴ En este punto es importante mencionar que si bien se desechó la idea de usar la estrategia metodológica del análisis documental para el desarrollo del piloto, esto hizo que esta tomara mayor fuerza dentro del diseño metodológico final, atendiendo a que el volumen y la calidad de información disponible para el análisis son mucho mayores de lo que se había considerado inicialmente.

con la profesora Natalia Quiceno, para ser presentado en la reunión de la mesa que tendrá lugar en el mes de junio.

Para la construcción del instrumento, se elaboró un primer borrador que constaba de aproximadamente 20 preguntas, que al ser revisadas en asesoría con el profesor Andrés García fueron reformuladas en su mayoría debido a que muchas de ellas tenían más sentido en el marco de un instrumento con enfoque cuantitativo, y otras, podían ser respondidas de mejor manera a partir de la aplicación de otras técnicas y estrategias. Lo anterior, se constituyó en uno de los mayores aprendizajes del ejercicio de pilotaje, en tanto me llevó a ser más consciente de que además de existir una relación entre las preguntas y el objetivo de investigación sobre el que se pretende avanzar, también debe haber sincronía entre las preguntas, el tipo de instrumento y el objetivo de este último dentro del diseño metodológico.

La versión final del instrumento consta de 15 preguntas, ordenadas en cuatro bloques, que permiten darle más fluidez y estructura a la entrevista, así como evitar ser redundantes y preguntar de distintas formas por lo mismo. Estos bloques fueron: 1. presentación/ caracterización de la persona a entrevistar y la organización que representa; 2. creación de la mesa voces de paz; 3. organización y funcionamiento de la mesa y 4. horizontes y sentidos del espacio.

La aplicación de la entrevista estaba agendada inicialmente para el jueves 17 de mayo a las 2:00 pm no pudo llevarse a cabo ese día debido a problemas en la agenda de Marta Villa, por lo cual se desarrolló finalmente el viernes 18 de mayo a las 10:00 am en la Corporación Región. Si bien esta entrevista permitió avanzar parcialmente sobre los objetivos propuestos, en esta hubo varios problemas que serán descritos y analizados a continuación.

El primero de ellos fue el tiempo, debido a que la entrevistada contaba únicamente con media hora para atender la entrevista, lo cual llevó a que no pudieran hacerse todas las preguntas, priorizando aquellas que permitirían consolidar el problema

de investigación. Lo anterior, supone un reto metodológico a tener en cuenta durante el rediseño que se está llevando a cabo, y que está muy ligado a los perfiles de las personas que hacen parte de la mesa, que en la mayoría de los casos manejan agendas muy apretadas. Para esto es necesario pensar si la solución es reestructurar el guión de la entrevista para hacerla más corta o ser más explícita con los potenciales entrevistados respecto a la duración aproximada de la misma para que se cuente con tiempo y la disposición necesaria para llevarla a cabo.

Otro de los problemas evidenciados durante la realización de la entrevista, tuvo que ver con que la persona entrevistada es un referente en términos de la investigación en los campos en los que se inscribe el presente proyecto, lo cual en algunos momentos las respuestas fueran muy concretas y estuvieran muy enfocadas hacia las preguntas que la entrevistada suponía guiaban la investigación e imposibilitando encontrar información emergente que diera pie a nuevos cuestionamientos. Esto permite ver nuevamente como el perfil de las personas que participan de la mesa supone un reto metodológico, esta vez porque la entrevista permitió entrever las disputas de poder que se presentan cuando los investigadores/expertos pasan a ser los sujetos investigados, y cuando son entrevistados más en razón de su participación en un escenario de incidencia política (en este caso la mesa), que en razón de su experticia en el tema.

Por otra parte, dentro de la información relevante aportada por el contenido de la entrevista y la forma cómo esta influye en la reestructuración del proyecto de investigación, se pueden mencionar los siguientes elementos:

- Si bien el concepto de “cultura de paz” aparece en el proyecto de investigación en el momento en el que se define lo que es la Mesa Voces de Paz, la entrevista permitió evidenciar que este tiene una relevancia mayor a la que se le había dado hasta el momento, en tanto se constituye en uno de los elementos que guían el accionar de la mesa, por lo cual es

importante ahondar en este e incluirlo dentro de los conceptos presentes en el marco teórico.

- La mención que se hizo de otros escenarios de articulación alrededor de la paz que han tenido lugar en la ciudad de Medellín, sirvió para ampliar el contexto del surgimiento de la Mesa Voces de Paz y ubicarlo en un escenario que trasciende la coyuntura del proceso de paz con las Farc, y que en algunos casos está más ligado a dinámicas propias del territorio en el que esta actúa que con lógicas del carácter nacional.
- La entrevista permitió entrever que si bien la Mesa se plantea como sus territorios de incidencia a Medellín y Antioquia, gran parte de sus acciones como espacio de articulación han estado centralizadas en la ciudad de Medellín, lo cual hace que sea necesario problematizar el tema de estos territorios de incidencia, además de la relación que existe entre las acciones de este espacio y las acciones individuales de las organizaciones que lo conforman.
- En varias ocasiones la entrevistada llamó la atención sobre el hecho de que las instituciones del Estado que participan de este espacio de confluencia no son homogéneas entre ellas, ni a lo largo del tiempo (debido a las diferencias entre las administraciones), lo cual interpela a la metodología en el sentido de que es necesario reflexionar acerca de cuál es la mejor manera de afrontar esta heterogeneidad y lograr una buena comprensión del papel que ha jugado este actor a lo largo de todo el proceso.

Además de estos elementos, las reflexiones posteriores a la realización de la entrevista, evidenciaron que es necesario incluir preguntas enfocadas hacia cómo las dinámicas de la mesa se ven interpeladas por el contexto de violencia urbana que se vive en Medellín y cómo esto se liga con las reflexiones y acciones de construcción de cultura de paz en este territorio en específico.

Por último, la participación en la mesa se llevó a cabo en la reunión que tuvo lugar el 29 de mayo. Al ser el primer acercamiento con la mesa en su conjunto no se avanzó en la recolección de información, pero este espacio sirvió para presentar la investigación ante los asistentes al espacio, y además de eso, para incluir la observación participante como una de las estrategias que harán parte del diseño metodológico.

VIII. Referencias bibliográficas

CINEP/PPP (2016). *Informe especial: Movilización por la paz en Colombia: una infraestructura clave para el posacuerdo*. Recuperado de: www.cinep.org.co/images/iniciativas_paz/Informe_Datapaz_2.pdf

Corporación Nuevo Arcoiris (2010). *El conflicto armado hoy y sus posibles rutas de superación: Hacia la reconstrucción de una infraestructura social para la paz*. Recuperado de: documentos.pas.org.co/Infraestructura%20para%20la%20paz.pdf

Dube, D. y Makwerere, D. (2012). Zimbabwe: Towards a Comprehensive Peace Infrastructure. *International Journal of Humanities and Social Science* 2 (18), 297-307

Lederach, J. (2003). *Conflict transformation*. Recuperado de: <https://www.beyondintractability.org/essay/transformation>

López, L. (2014). Significado de la MANE en la construcción del movimiento estudiantil en Colombia (tesis de pregrado). Universidad Nacional de Colombia, Medellín

Medina, M & Sánchez, E. (2003). *Tiempos de paz: acuerdos en Colombia 1902-1994*. Bogotá, Colombia. Alcaldía Mayor de Bogotá

Mendoza, C. & Torres, A. (2013). La sistematización de experiencias en educación popular. En: Cendales, Mejía & Muñoz (Ed.), *Entretejidos de la educación popular en Colombia* (pp.155-184). Bogotá, Colombia. Ediciones Desde Abajo

Museo Casa de la Memoria (2015, 12,17). *Mesa interinstitucional voces de paz* [Archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=a6ZRLYiKxXg&t=37s>

Realpe Bravo , Y. (2014). La construcción de la violentología como práctica discursiva en Colombia, 1958-1987. Recuperado de: <http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/4178/1/T1490-MELA-Realpe-La%20construccion.pdf>

Restrepo Jimenez, I. (2017). El Consejo Nacional de Paz en Colombia: ¿una potencial infraestructura de paz para apoyar las negociaciones de paz y la implementación de los acuerdos?. En: *Cuadernos de trabajo en Gobierno y Ciencias Políticas (No.7)*

Rettberg, A. (2012). Construcción de paz en Colombia. Bogotá: Universidad de los Andes

Téllez Ardila, A. (1995). *Las milicias populares: otra expresión de la violencia social en Colombia*, Bogotá, Colombia: Rodríguez Quito Editores.

Pfeiffer, S. (2014). *Infraestructura de paz en Colombia*. Recuperado de: http://www.berghof-foundation.org/fileadmin/redaktion/Publications/Other_Resources/20141015_Pfeiffer_PI_Colombia_es.pdf

Unidad para las víctimas (2017,11,1). *Registro único de víctimas (RUV)*. Recuperado de: <https://rni.unidadvictimas.gov.co/RUV>

Van Tongeren, P. (2011). Increasing Interest in Infrastructures for peace. *Journal of conflictology* 2 (2), 45-55

Valencia, G. (2017). *Presentación sección temática: un balance de los estudios sobre la paz negociada en Colombia*. Revista Estudios Políticos (No.50) pp.205-215

